CUBA 2015: INFORME SOBRE LA LIBERTAD DE CULTO

Resumen

La Constitución protege la libertad de culto y prohíbe la discriminación por motivos religiosos. El gobierno vigiló a los grupos religiosos y el Partido Comunista de Cuba, por conducto de su Oficina de Asuntos Religiosos (OAR), continuó ejerciendo control sobre la mayoría de los aspectos de la vida religiosa. El gobierno acosó a algunos líderes religiosos y a sus feligreses, con informes de amenazas, detenciones, confiscación de material religioso y restricciones de viaje. Varios líderes religiosos evangélicos informaron que el gobierno intentó expropiar ciertas propiedades religiosas al amparo de leyes nuevas de zonificación. Los grupos religiosos indicaron que sus miembros tenían más posibilidades de realizar proyectos de beneficencia, educación, llevar adelante programas extracurriculares antes y después del horario escolar, servicio comunitario y mantener bibliotecas pequeñas de material religioso, incluso hubo una reducción de las restricciones a la importación de Biblias. En septiembre, el Papa Francisco recorrió varias ciudades e interactuó con personas de todos los extractos sociales. El gobierno dejó en libertad a más de 3.500 reclusos a raíz de la visita del Papa, incluso a algunas extranjeros; muchos estaban programados para ser puestos en libertad y el Departamento de Estado no identificó a ningún prisionero político en el grupo. El gobierno detuvo a varios activistas de derechos humanos antes y durante la visita en un intento por evitar que asistieran a misa o interactuaran con el Papa.

No se notificaron casos de acciones sociales importantes que afectaran la libertad de culto.

CUBA

El gobierno de los Estados Unidos alentó el fortalecimiento de las instituciones religiosas con el aval a las visitas de intercambio entre miembros de las instituciones religiosas estadounidenses y sus homólogos cubanos. La embajada de los Estados Unidos solicitó una reunión con funcionarios de la OAR y el presidente del Consejo de Iglesias de Cuba, organización cuasigubernamental integrada por la mayoría de los grupos protestantes. La embajada se mantuvo en estrecho contacto con grupos religiosos, incluso facilitó intercambios entre delegaciones religiosas visitantes y grupos religiosos en el país. En declaraciones públicas, el Departamento de Estado exhortó al gobierno a respetar las libertades fundamentales de sus ciudadanos, incluida la libertad de culto.

Sección I. Demografía religiosa

El gobierno de los Estados Unidos calcula que la población total es de 11 millones de habitantes (cifras a julio de 2015). No hay una fuente reconocida e independiente que informe sobre el tamaño ni la composición de los grupos religiosos. La Iglesia católica romana calcula que entre el 60 y el 70 por ciento de la población se identifica como católica. Se calcula que la feligresía de las iglesias protestantes representa un 5 por ciento de la población. Los pentecostales y los bautistas posiblemente constituyan las denominaciones protestantes más numerosas; las Asambleas de Dios informan un número aproximado de 110.000 miembros; las cuatro Convenciones bautistas calculan una feligresía conjunta de más de 100.000 miembros. Los Testigos de Jehová informaron que tenían cerca de 96.000 miembros; los metodistas, unos 36.000; los Adventistas del Séptimo Día, unos 35.000; los anglicanos, 22.500; los presbiterianos, 15.500; los cuáqueros, 300; y la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones), 50.

CUBA

La comunidad judía calculó que tenía unos 1.500 miembros, de los cuales 1.200 residen en La Habana. Según la Liga islámica, hay entre 2.000 y 3.000 musulmanes residentes en el país, de los cuales se calcula que unos 1.500 son cubanos. También hay otros grupos religiosos como las iglesias ortodoxas griega y rusa, y los budistas y bahaíes.

Muchas personas, particularmente de la comunidad afrocubana, profesan religiones que tienen raíces en África occidental y la cuenca del Río Congo, conocidas como Santería. Estas prácticas religiosas suelen entremezclarse con el catolicismo y algunas de ellas incluso exigen el bautismo católico para su plena iniciación, por lo cual es difícil calcular con precisión la feligresía total de estos grupos sincretistas.

Sección II. Situación del respeto del gobierno hacia la libertad de culto

Marco jurídico

Conforme a la Constitución, “el Estado reconoce, respeta y garantiza la libertad religiosa”. Dispone también que “las distintas creencias y religiones gozan de igual consideración”. Prohíbe la discriminación por motivos religiosos. También declara que el país es un Estado laico, dispone la separación de la iglesia y el Estado y declara que “el Partido Comunista de Cuba...es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado...”

El Partido Comunista de Cuba, por conducto de su Oficina de Asuntos Religiosos, controla los intentos por regular la mayoría de las instituciones religiosas y la profesión de la religión.

CUBA

La ley exige que los grupos religiosos soliciten reconocimiento oficial al Ministerio de Justicia. El procedimiento de solicitud exige que los grupos religiosos indiquen el lugar de sus actividades, la dirigencia propuesta y su fuente de financiamiento. Si el ministerio decide que el grupo duplica las actividades de otro grupo reconocido, se deniega el reconocimiento. Una vez que el ministerio concede el reconocimiento oficial, el grupo religioso debe solicitar permiso a la Oficina de Asuntos Religiosos para realizar actividades; por ejemplo, celebrar reuniones en lugares aprobados, publicar decisiones o actas de las reuniones internas, recibir a visitantes extranjeros, importar publicaciones religiosas, comprar y operar vehículos automotores, y construir, reparar o adquirir lugares de culto. Los grupos que no estén inscritos pueden ser multados o clausurados.

El servicio militar es obligatorio para todos los hombres. En el caso de los grupos religiosos que se oponen activamente a la participación militar, no hay excepción legal para los objetores de conciencia. En la práctica, las autoridades permiten a los objetores de conciencia realizar otro servicio.

Prácticas del gobierno

El gobierno acosó, detuvo y restringió el viaje de autoridades religiosas que se expresaban sin reservas, en especial los que hablaban sobre derechos humanos o colaboraban con grupos de derechos humanos independientes. Con frecuencia detuvo y amenazó a un pastor bautista y activista de la libertad religiosa así como a miembros de su congregación. También confiscó materiales religiosos. El pastor indicó que agentes de seguridad detuvieron a miembros más jóvenes de sus

CUBA

congregaciones y amenazaron con el encarcelamiento si continuaba con sus actividades.

Muchos líderes religiosos informaron que ejercían la autocensura en los temas que predicaban y abordaban durante los oficios. Muchos temían que la crítica directa o indirecta al gobierno pudiera dar lugar a represalias por parte de este, tales como la denegación de permisos por parte de la Oficina de Asuntos Religiosos u otras medidas que pudieran limitar el crecimiento de sus grupos religiosos.

Algunas iglesias evangélicas independientes denunciaron que las autoridades del gobierno controlaban estrechamente y detenían, durante plazos no especificados, a la dirigencia y a sus familiares. Con frecuencia se evitaba a los pastores y a los miembros de estos grupos asistir a los eventos en la iglesia y se les decía que interrumpiesen la actividad religiosa. En mayo una organización evangélica indicó que las fuerzas de seguridad del Estado amenazaron con perjudicar a su líder, su familia y los miembros de la iglesia. El pastor de la organización evangélica indicó que los agentes habían confiscado materiales religiosos de su hogar y no los habían devuelto.

La Oficina de Asuntos Religiosos permitió el empleo de residencias particulares, conocidas como “casas templo”, para los oficios religiosos pero exigió que los grupos reconocidos consiguieran aprobación para cada lugar propuesto mediante el trámite de inscripción formal. En respuesta a estrictas restricciones a la construcción de nuevas edificaciones, muchos grupos religiosos emplearon residencias particulares. Los cálculos del número total de “casas templo” para los grupos protestantes variaron considerablemente de un poco menos de 2.000 hasta

CUBA

10.000. Los grupos religiosos indicaron que si bien las autoridades aprobaban muchas solicitudes en el lapso de dos a tres años a partir de la fecha de solicitud, otras solicitudes no recibían ninguna respuesta o se denegaban. De acuerdo con la comunidad protestante, algunos grupos religiosos solo pudieron inscribir un pequeño porcentaje de “casas templo”. En la práctica, la mayoría de las “casas templo” sin inscripción funcionaron con poca o sin ninguna intervención por parte del gobierno. Algunos grupos religiosos, como los Testigos de Jehová y los mormones, siguieron a la espera de una decisión del Ministerio de Justicia sobre sus solicitudes pendientes de reconocimiento oficial. Estos grupos informaron que las autoridades les permitían realizar actividades religiosas, celebrar reuniones, recibir a visitantes extranjeros, hacer importantes renovaciones a sus edificaciones y enviar representantes al exterior, pero que la seguridad del Estado controlaba sus movimientos, llamadas telefónicas, los visitantes y las reuniones religiosas.

Los parientes de un pastor de una iglesia no inscrita en La Habana informaron que el gobierno arrestó al pastor en febrero por celebrar servicios religiosos no autorizados y lo liberaron el 31 de agosto. No lo acusaron ni juzgaron pero mientras estuvo en la cárcel, los funcionarios del gobierno le dijeron que se lo había encarcelado como castigo por su continua actividad religiosa no autorizada.

La Oficina de Asuntos Religiosos siguió exigiendo una licencia para importar publicaciones y otros materiales religiosos. El gobierno era propietario de casi todo el equipo y todos los suministros de impresión y regulaba estrictamente los materiales impresos, incluso las publicaciones religiosas. Los líderes religiosos informaron mejoras con respecto a su capacidad de importar materiales religiosos. Varios grupos lograron importar grandes cantidades de Biblias. La Iglesia católica

CUBA

y grupos religiosos protestantes estuvieron en condiciones de mantener pequeñas bibliotecas, imprimir periódicos y manejar sus propios sitios web con poca o sin ninguna censura oficial. La Iglesia católica siguió publicando periódicos y celebrando foros que a veces criticaban las políticas socioeconómicas oficiales y pudo transmitir mensajes de Navidad y de Pascua en las estaciones radiales del Estado. La Oficina de Asuntos Religiosos autorizó al Consejo de Iglesias de Cuba para que realizara una transmisión radial mensual, en la que se podían escuchar mensajes del Consejo en todo el país.

Algunos líderes religiosos protestantes informaron que su material religioso fue confiscado por autoridades inmigratorias en el aeropuerto. En octubre un pastor protestante informó que las autoridades aduaneras tomaron varios libros religiosos y, otro pastor informó sobre un incidente similar en octubre, esta vez en el aeropuerto de Camagüey.

Algunos líderes religiosos protestantes informaron que el gobierno intentó interrumpir o limitar la actividad mediante amenazas de expropiación de la propiedad. Los líderes de la Primera Iglesia Bautista Maranatha en Holguín informaron que funcionarios del gobierno local les indicaron en mayo que el gobierno confiscaría su propiedad conforme a la nueva legislación que entró en vigor en enero. La propiedad pertenecía a la iglesia desde 1947. Tras recibir el apoyo internacional, los líderes de la iglesia dijeron que los funcionarios del gobierno informaron a la iglesia en julio que reconsiderarían la decisión. En diciembre el gobierno informó a la iglesia que no confiscaría la propiedad.

CUBA

Otros grupos religiosos inscritos y no inscritos informaron que otras iglesias habían sido igualmente amenazadas con la confiscación de la propiedad. Líderes metodistas informaron amenazas de expropiación. Indicaron que, a la fecha, el gobierno había expropiado 15 propiedades de la iglesia metodista y convertido a los propietarios originales en “inquilinos permanentes del Estado”. Manifestaron que las autoridades designaron también cerca de 100 establecimientos metodistas para el cierre forzoso o la demolición en las provincias de Contramaestre, Santiago y Guantánamo. Un decreto del gobierno de enero concedió a los funcionarios del gobierno facultades adicionales para expropiar propiedad según las nuevas restricciones de zonificación y modificar la situación de las iglesias a la de inquilinos que abonaban alquiler.

Varios miembros del Movimiento Apostólico, una denominación protestante que el gobierno no inscribió, informaron que agentes de seguridad del Estado amenazaron con expulsarlos de sus predios. Un pastor siguió luchando contra la expropiación de su propiedad en Camagüey. Otro miembro del Movimiento Apostólico que dirige una “casa templo” en Santiago de Cuba informó que, en octubre, se le indicó que sería expulsado de su residencia para dar cabida a un proyecto del gobierno en su barrio. En respuesta al decreto de enero, que establecía la expropiación de varias “casas templo”, miembros de la iglesia Bautista en Santiago de Cuba indicaron que más de 500 manifestantes pasaron la noche en el lugar a principios de noviembre. A fin de año, la iglesia aún no había sido expropiada.

Algunos dirigentes religiosos afirmaron que la Oficina de Asuntos Religiosos concedía permisos para reparar o restaurar las edificaciones existentes con mayor frecuencia que en años previos, lo cual permitió realizar importantes obras de

CUBA

ampliación de algunas estructuras y, en ciertos casos, construir edificaciones prácticamente nuevas sobre los cimientos de las antiguas. Otros grupos religiosos informaron que siguió siendo difícil, o imposible, obtener un permiso para la compra o construcción de edificios nuevos. Miembros de las Asambleas de Dios indicaron que el gobierno imposibilitó la ampliación de sus lugares de culto, incluso la construcción. En cambio, el gobierno amenazó con dismantelar o expropiar algunas de sus iglesias porque celebraban servicios ilegales.

Varios líderes religiosos, en especial de “casas templo” más pequeñas e independientes o comunidades de Santería, expresaron preocupación porque el gobierno era menos tolerante de grupos que usaban sedes informales, como las “casas templo” y lugares de reunión privados, para practicar sus creencias. Informaron que se los estaba vigilando y, ocasionalmente, se les evitaba celebrar reuniones religiosas en sus sedes.

Más grupos religiosos reclamaron que la Oficina de Asuntos Religiosos intensificó los controles de los recursos financieros para las iglesias. Algunos líderes religiosos informaron restricciones a su capacidad de recibir donaciones del extranjero. Citaron una medida por la que se prohibía a las iglesias y a los grupos religiosos usar cuentas bancarias de los individuos para sus organizaciones y exigía que las cuentas individuales actuales que se usaban de esta manera se consolidaran en una por denominación u organización. De acuerdo con estos líderes religiosos, el reglamento permitía al gobierno restringir el alcance y la cantidad de actividades de iglesias individuales e identificar a grupos que pudiesen ser responsabilizados por la extracción de dinero destinado a fines no aprobados por el gobierno. Otros líderes religiosos informaron que las extracciones de cuentas bancarias en el país

CUBA

eran limitadas en comparación con su posibilidad de obtener fondos de fuentes externas, que describieron como “más fácil” que en años anteriores.

Con la excepción de dos seminarios católicos y varios centros de formación interreligiosa, el gobierno seguía impidiendo que los grupos religiosos establecieran escuelas acreditadas. Las iglesias cuestionaron los límites para establecer escuelas con afiliación religiosa pero sus apelaciones fueron denegadas. El gobierno no interfirió con las iniciativas de algunos grupos religiosos para dirigir programas extracurriculares antes y después de la escuela y atención de ancianos, retiros de fin semana y talleres para alumnos de primaria y secundaria, así como programas de educación superior, si bien no estaba específicamente permitido ni acreditado. La Iglesia católica ofreció asignaturas para un programa de licenciatura y maestría, mediante asociaciones extranjeras, y varias comunidades protestantes ofrecieron diplomas de licenciatura o maestría sobre teología, las humanidades y temas afines, mediante cursos a distancia.

Los dirigentes de los Testigos de Jehová instaron a sus feligreses a evitar la educación universitaria en Cuba porque, según su determinación, los requisitos para el ingreso universitario y el curso de estudio eran incompatibles con las creencias del grupo que prohibían la participación política. Los testigos de Jehová objetaron específicamente, por incompatibilidad con sus convicciones, a la expectativa de que los alumnos participen en actividades políticas en apoyo del gobierno y el requisito de que estén disponibles para asignación a deberes del gobierno durante tres años después de la graduación. Al evitar las instituciones universitarias y las actividades políticas correspondientes, los Testigos de Jehová no podían aspirar a algunas carreras profesionales.

CUBA

El Papa Francisco viajó al país en septiembre y comunicó mensajes que promueven la libertad y la tolerancia religiosa. El gobierno suministró recursos para su viaje y liberó a más de 3.500 reclusos, algunos extranjeros, antes de la llegada del Papa. Sin embargo, los informes sugirieron que la policía del Estado evitó que las líderes de derechos humanos reconocidas, Miriam Leiva, Berta Soler y Martha Beatriz Roque asistieran a una ceremonia para saludar al Papa y a una celebración posterior en la iglesia, encabezada por él en una catedral en la Habana Vieja. Por otra parte, las autoridades detuvieron a miembros de las Damas de Blanco y a otros activistas de derechos humanos cuando intentaban asistir a la misa del Papa en la Plaza de la Revolución de La Habana.

Los líderes de iglesias informaron que el gobierno siguió una práctica extraoficial de permitir un período de servicio público civil para sustituir el servicio militar obligatorio en el caso de quienes tenían objeciones por motivos religiosos. Los líderes eclesiásticos presentaban cartas oficiales a un comité militar, que luego decidía si conceder o no estas exenciones. Los dirigentes de los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo Día declararon que, por lo general, a sus feligreses se les permitía participar en el servicio social en vez del servicio militar.

Tanto la Iglesia católica como el Consejo de Iglesias de Cuba informaron que podían celebrar oficios religiosos en las cárceles y los centros de detención en algunas provincias. El seminario protestante en Matanzas y las iglesias en Pinar del Río siguieron capacitando a capellanes y laicos para ingresar a las cárceles y suministrar asesoramiento religioso para los reclusos así como ofrecer apoyo para

CUBA

sus familias. En el curso del año, informaron un aumento en el número de interesados en cursar esta capacitación.

Los grupos religiosos informaron que sus líderes seguían viajando al exterior para participar de intercambios bidireccionales entre las comunidades religiosas locales y el resto del mundo. Informaron ser detenidos al momento del reingreso y cuestionados sobre su actividad. Por otra parte, manifestaron que la flexibilización de las restricciones de viaje a partir de 2013 permitió a voces disconformes y a la oposición denunciar las violaciones de la libertad religiosa durante la estadía en el exterior. La mayoría de los grupos religiosos siguió notificando mejoras en la capacidad para atraer a feligreses nuevos sin la interferencia del gobierno y cierta reducción en la interferencia del gobierno en la realización de sus oficios.

Los grupos religiosos siguieron informando que pudieron participar en programas de servicio comunitario, incluso prestación de asistencia a adultos mayores, suministro de agua potable a pueblos, cultivo y venta de frutas y verduras a precios inferiores a los del mercado y creación de dispensarios de salud. Algunas entidades confesionales de beneficencia de carácter internacional como Cáritas, Sant'Egidio y el Ejército de Salvación mantuvieron oficinas locales en La Habana.

Sección III. Situación del respeto mostrado por la sociedad hacia la libertad de culto

No se notificaron casos de acciones sociales importantes que afectaran la libertad de culto.

CUBA

Sección IV. Política del Gobierno de los Estados Unidos

La embajada de los EE. UU. solicitó reunirse con los funcionarios en la Oficina de Asuntos Religiosos y el presidente del Consejo de Iglesias Cubanas cuasigubernamental para expresar inquietudes con respecto a la libertad religiosa, incluso el acoso y la detención de los líderes religiosos, amenazas a líderes religiosos, control gubernamental de grupos religiosos, limitaciones y restricciones de las actividades de los grupos religiosos y sus líderes y la denegación del reconocimiento del gobierno para algunos grupos religiosos. Las solicitudes de celebrar reuniones oficiales no obtuvieron respuesta.

En declaraciones públicas, el Departamento de Estado de los Estados Unidos exhortó al gobierno para que respetara las libertades fundamentales de sus ciudadanos, incluida la libertad de culto.

Funcionarios de la embajada se reunieron a menudo con una gama amplia de grupos religiosos, protestantes, judíos, Testigos de Jehová, musulmanes y católicos para analizar las cuestiones principales de la libertad y la tolerancia religiosas que afectan a cada grupo. Los grupos religiosos mencionaron una gama amplia de inquietudes, como la libertad de reunión y la ampliación de las iglesias. La interacción de la embajada con grupos religiosos más pequeños bajo presión del gobierno incluyó una evaluación de la manera en que el reciente cambio en las relaciones diplomáticas incidió en estas comunidades.

El trabajo de la embajada comprendió la facilitación de intercambios entre delegaciones visitantes y grupos religiosos, incluso entre representantes visitantes

CUBA

de organizaciones religiosas de los Estados Unidos e instituciones locales. Funcionarios de la embajada de los EE. UU. se reunieron frecuentemente con ciudadanos estadounidenses que visitaron el país como parte de intercambios religiosos y programas de ayuda humanitaria e instaron a estos representantes religiosos a participar directamente con instituciones religiosas locales.